

CUENTO N° 48

TITULO: CHISPITA Y EL DINOSAURIO DE RIVERSIDE

SEUDONIMO: POLICARPO

AUTOR: JORGE MARIO CAMPERO QUEZADA

CHISPITA Y EL DINOSAURIO DE RIVERSIDE

Chispita pensó que, finalmente, se habían terminado sus aventuras. Sus padres se trasladaron a trabajar a Riverside, hermosa ciudad de Estados Unidos, cercana a Nueva York. Ahora necesitaba de todo su tiempo para perfeccionar el inglés y cumplir con las rigurosas exigencias del colegio. Una actividad muy importante fue la deportiva: De inmediato fue incorporada al equipo de “soccer”, deporte similar al fútbol sudamericano, pero con la diferencia de que es penado insultar al árbitro y golpear a los contrarios. Su amigo, el pajarito Pipiripí, también viajó a pesar del temor de no entenderse con las aves norteamericanas porque ellas no comprenderían el español. Mucho le costó a Chispita convencerlo de que los pajaritos eran más inteligentes que los humanos y todos hablaban el mismo idioma. Por lo menos eso era lo que podía deducirse del hecho que no había propaganda de colegios para enseñar a los pajaritos diferentes idiomas.

Como Chispita era estudiosa, rápidamente se acomodó al nivel de sus compañeros. Su simpatía le hizo ganar amigos y, de esta manera, en poco tiempo era simplemente una alumna más.

Una mañana, miss Allison, la profesora de Botánica, les explicó la importancia que las hojas tenían para los árboles y les pidió que hicieran una investigación respecto de los distintos tipos de hojas que era posible encontrar en su jardín o en los bosques cercanos.

Al día siguiente, Chispita, muy temprano, tomó una bolsa, un cuaderno y una caja de lápices de colores y, con el permiso de sus padres, caminó hasta un hermoso parque cercano a su casa, que además de numerosos árboles y arbustos, tenía una linda laguna cruzada por puentes de piedra. Junto a uno de esos románticos puentes se levantaba una elegante glorieta desde donde se podía apreciar la belleza de las flores y el lento nadar de los gansos en las quietas aguas de la laguna, protegido de los rayos del sol en días calurosos del

verano. Junto a la glorieta, Chispita comenzó a examinar las hojas de los árboles que la sombreaban, haciendo dibujos de aquellas que le permitirían cumplir con su tarea. En lo alto de la glorieta se instaló Pipiripí, con el pretexto de vigilar que nada pudiera pasarle a Chispita.

De repente se sintió un fuerte chapoteo. Los gansos detuvieron su andar, agitaron sus alas y, graznando con desesperación, se elevaron para alejarse del lugar en que el agua bailaba agitada. Chispita estaba demasiado concentrada en su trabajo como para darse cuenta de que pasaba algo raro. Sin embargo, muchas cosas sucedían en ese momento.

Una madre, apurada para llegar a tiempo a la clase de trompeta de su hijo, escuchó que éste le decía:

- ¡Mamá, apareció un gigantesco ganso que quiere comerse a los demás! La señora, sin mirar, contestó:

Joe, you always imagine things. Hurry up! Y continuó su camino.

Entonces, Chispita se dio vuelta y miró hacia donde graznaban los gansos alejándose despavoridos de la laguna. Su sorpresa fue mayor que la del pequeño trompetista. Del agua asomaba un pequeño dinosaurio, en todo caso de varios metros de largo, con su carita asustada preguntándose dónde estaba. Chispita, de rápido cerebro y buen corazón, antes de alcanzar a tener miedo, pensó que era necesario proteger al pequeño dinosaurio de la curiosidad de la gente. Aprovechando esa cualidad secreta de poder comunicarse con cualquier animal, incluso con las personas -lo que es aún más difícil- se acercó a la asustada criatura y le dijo con voz suave:

- Ven conmigo, escondámonos en esta glorieta.

El pequeño dinosaurio seguramente no sabía lo que era una glorieta, pero se sintió protegido por la amistosa voz de Chispita. Con gran escándalo salió del agua y la siguió hasta ocultarse en la penumbra de la glorieta.

Entonces Chispita le pregunto:

- ¿De dónde vienes? ¿Cómo te llamas? ¿Dónde está tu mamá?

El pequeño dinosaurio, que tuvo que elevar su colita para entrar completo en la glorieta, contestó en otro orden:

- Te pareces a mi mamá. Preguntas y preguntas sin que uno alcance a contestar. Y entonces, cuentas hasta tres y a veces sólo hasta dos. No sé cómo me llamo, pero todos me dicen Colita, porque te habrás dado cuenta de que mi colita es hermosa y muy larga. Vengo de mi casa, que está a la orilla de una laguna, como ésta. Pero allá no hay esos animales tan gansos. Los míos son grandes y peleadores. ¡Claro que a mí me tienen miedo!

A cierta distancia, tres compañeros de Chispita también coleccionaban hojas para la tarea de miss Allison. Bob, uno de ellos, se había subido a un árbol para dibujar unas extrañas hojas que estaban en las ramas superiores. Al escuchar el graznido asustado de los gansos, perdió el equilibrio y quedó colgando de una frágil rama, a varios metros de altura. Sus dos amigos, Jimmy y Alice, gritaron pidiendo auxilio. Chispita reconoció la voz de su amiga Alice y trató de salir para ver qué pasaba, Pero Colita fue más rápido y, como también era bueno e inteligente, se dio cuenta de que alguien estaba en apuros y salió como un rayo, casi botando la glorieta con su corpachón. Corrió hasta el árbol del que colgaba el pobre Bob, puso su cabeza cerca de las piernas del muchacho y le dio un pequeño tirón mordiendo su pantalón. Bob, que estaba al límite de sus fuerzas, se soltó y se deslizó por el cuerpo del pequeño dinosaurio. Con mucho cuidado,

bajó su colita por la que Bob siguió deslizándose hasta tocar el suelo. Bob, entre asustado y contento, grito:

- ¡Es igual que el tobogán de la Feria!

Colita, una vez seguro de que Bob estaba fuera de peligro, corrió a ocultarse nuevamente en la glorieta, desde donde lo llamaba Chispita. Jimmy y Alice miraban asombrados lo que pasaba, sin entender nada. Vieron que el pequeño dinosaurio entraba a la glorieta y salía Chispita. Bob y Jimmy gritaron:

- ¡Chispita, apúrate! ¡El monstruo te va a comer! ¡Corramos a avisar a la policía!

Pero, al darse cuenta Alice de la tristeza que causó a Chispita el oír lo que querían hacer sus compañeros, creyó entender lo que pasaba y quiso ayudar a su amiga. Se volvió hacia Bob y Jimmy y les dijo:

- ¡Ustedes no tienen cerebro! ¿No se dan cuenta de que Chispita es capaz de transformarse en dinosaurio cuando lo requiere para ayudar a alguien? ¿Quieren acaso que se la lleven a un museo?

Chispita pensó que tal vez podría haber encontrado un mejor argumento, pero lo dicho estaba dicho y decidió reforzar lo declarado por su amiga. Con su mejor cara de dinosaurio y una voz que creyó terrorífica, grito:

!Si, ¡es verdad! ¡Y si se lo cuentan a alguien, los voooooy a devorarrrrr!

Bob y Jimmy entendieron que era más prudente aceptar lo que se les decía, de modo que bajaron la cabeza y se fueron a terminar la tarea en otro parque.

Alice se quedó con Chispita y fueron a ver a Colita, que seguía escondido en la glorieta. Los gansos comenzaron a regresar a la laguna. Detrás de ellos llegó Pipiripí, quien recuperó su actitud de “guardián de la bahía” sobre el techo.

De pronto, se produjo nuevamente una fuerte agitación en la superficie de la laguna. Los gansos huyeron graznando desesperados, con Pipiripí a la cabeza para que – según él - no se perdieran.

Chispita y Alice se dieron vuelta y, ahora si que asustadas, vieron que emergía de las aguas un enorme dinosaurio. En realidad, una enorme dinosauria, por los coquetos aros que tenía en sus orejas. Pero no alcanzaron a hacer nada más porque fueron arrolladas por Colita que salió de la glorieta gritando:

- ¡Mamita, mamita! ¡Aquí estoy! Vine a salvar a un niño que estaba colgando de un árbol y pensaba regresar de inmediato a casa. Por eso no te pude avisar. Lo siento.

Se abrazó a su madre que, tranquila y contenta de haberlo encontrado, trataba de parecer muy enojada:

. ¡Cuando llegemos a casa te daré un buen castigo por desobediente!

. Pero mamita, si es verdad. Pregúntales a estas dos niñas que vieron todo y son mis amigas y me cuidaron cuando tú me dejaste solo.

La dinosauria demostró lo educada que eran en ese tiempo los animales, porque apenas le dio un pequeño golpe a su hijo por lo desvergonzado. Mirando a las niñas les dijo:

- Muchas gracias por haberme cuidado a este chico desobediente y mal criado. Pero no es mala persona.

Es cierto – dijo Chispita – y tiene buen corazón.

Le contó, entonces, el acto heroico de su hijo, lo que puso muy contenta a la madre.

De esta manera, se despidieron muy amigos todos, esperando volver a verse algún día. Los dinosaurios se sumergieron en el lago, las aguas se tranquilizaron. Volvieron los gansos y apareció Pipiripí, diciendo:

.- Chispita, estaba preocupado por ustedes, pero me di cuenta que los dinosaurios no eran peligrosos, de modo que me fui volando detrás de los gansos para convencerlos de que no había peligro en volver. Son muy gansos y podrían haberse perdido sin mi ayuda.

Al día siguiente todo estaba normal. Alice y Chispita se sacaron un +A en la tarea. La profesora le colocó a Bob y Jimmy una F y una anotación por mala letra, temblorosa como si hubiesen escrito muertos de miedo.

Chispita y Alice estudiaron rigurosamente lo que había sucedido, llegando a la conclusión de que no habían soñado, sino que se había producido un milagroso y afortunado encuentro de dos épocas, lo que pudieron demostrar en un serio estudio que graficaron cuidadosamente. Un ejemplar de este valioso documento se guarda bajo llave en el Museo de Historia Natural de Nueva York. El segundo ejemplar quedó en poder de Alice, bajo promesa de secreto absoluto. Además está decir que Bob y Jimmy jamás dijeron una palabra de lo sucedido.

Del estudio de Chispita y Alice se deduce (pero no se lo cuenten a nadie porque es secreto) que nada impide que el fenómeno se repita y sea posible un reencuentro de Chispita con el dinosaurio de Riverside. Esperemos que así sea para conocer una nueva aventura de esta famosa niña.